

Verano en los valles mineros

MÁS ALLÁ DE PAJARES

Un compromiso que da de comer

José Antonio Busto ha desarrollado una activa labor solidaria que le llevó a presidir la Federación de Bancos de Alimentos

Mieres del Camino,
Lara GARCÍA

José Antonio Busto (presidente de la Federación Española de Bancos de Alimentos) es uno de tantos asturianos que, como cantaba Melendi, cuanto más lejos se encuentran de su tierra más asturianos se sienten. Aunque por motivos de trabajo lleva media vida fuera, sus raíces las ha tenido siempre muy presentes. Ahora a sus 77 años de edad disfruta de un merecido descanso en la localidad de Villaviciosa, donde goza de la cálida brisa del mar que le llega desde Rodiles. José Antonio Busto no puede evitar sonreír cada vez que le preguntan por su Principado, porque como bien explica, “no me he encontrado nunca a nadie que me diga que no le gusta Asturias ni los asturianos”.

Este mierense licenciado en Químicas por la Universidad de Oviedo, abandonó su Mieres natal una vez terminados sus estudios y después de haber pasado por el altar con su novia de toda la vida, Maribel. Aunque ha pasado casi toda su vida en Madrid, Bilbao y La Coruña fueron sus primeros destinos estando, aproximadamente, cinco años en cada ciudad. Trabajador del sector siderúrgico y financiero y profesor en un centro de La Coruña fueron algunos de sus múltiples trabajos que le llevaron a recorrer media geografía española. Se instaló definitivamente en Madrid tra-

bajando para la compañía Cepsa. Todo un torbellino, ya que a sus 77 años sigue conservando esa vitalidad que siempre le caracterizó. “No soy capaz de quedarme quieto”, afirma entre risas.

Padre de ocho hijos y abuelo de veinte nietos, reconoce que le costó abandonar Madrid para instalarse de nuevo en Asturias, ya que después de tantos años la capital se había convertido en su segunda casa. “Siempre tuve claro que quería volver a Asturias, pero en Madrid quieras que no hice mi vida y algunos de mis hijos están allí”, explica Busto, que confiesa bromeando que tiene a sus hijos repartidos por toda España y que una vez al año le toca hacer ruta por toda la geografía visitando a cada uno. “A veces son ellos los que me visitan a mí, vienen unos días, me revolotean la casa y se marchan”, afirma sin poder evitar una sonrisa.

José Antonio Busto fue hasta el pasado mes de mayo presidente de la Federación Española de Bancos de Alimentos, cargo que ocupó durante cuatro años. “Me he jubilado por segunda vez”, alega Busto, ya que al retirarse de su cargo en Cepsa fue cuando le dieron la oportunidad de formar parte del Banco de Alimentos de Madrid y posteriormente, de la Federación Española. Pero a pesar de no ser ya presidente, sigue siendo miembro del patronato, es decir, su labor humanitaria no ha terminado, “aunque ya no sea



José Antonio Busto, en el hotel de la Reconquista de Oviedo. | MIKI LÓPEZ

Este mierense siempre quiso volver a Asturias, aunque confiesa que le costó abandonar Madrid

presidente no significa que deje de ayudar a los demás, sigo en activo en cuanto a solidaridad se refiere”, matiza. Es un asturiano con mucho corazón, ya que 10.000 familias pueden comer gracias a la ayuda de estos bancos de alimentos que se reparten por todo el territorio nacional.

De sus veranos en Mieres recuerda sin dudar sus largas tardes

de fútbol, que comenzaban a las tres de la tarde y terminaban a las nueve de la noche. “Eran otros tiempos, antes jugar en la calle era nuestra única pero gran diversión”, rememora Busto. También recuerda con ternura sus largos paseos por la calle Manuel Llaneza junto a su novia, la que años después se convirtió en su mujer. “Para los jóvenes nuestra diversión era ir al cine a las 7 de la tarde y luego dar un paseo, como han cambiado las cosas que ya no hay ni cines”, matiza. También confiesa que de joven era uno de tantos asturianos que “huía” a León para “secar” cuando las nubes cubrían casi todo el cielo del Principado.

La Fundación recibió el Premio Príncipe de Asturias a la

Concordia 2012 bajo el mandato de Bustos, que, a su vez, fue galardonado el año pasado con el “Mierense en el mundo”. Su voz aún se quiebra al recordar este premio tan importante para él, reconociendo entonces, emocionado, que este galardón le había hecho rejuvenecer cincuenta años recordándose a sí mismo por las calles de su localidad. Enamorado empedernido de su tierra, confiesa que siempre inculcó a sus hijos el amor por el Principado. Siderero como buen asturiano que es, reconoce habérselo pasado “pipa” en la fiesta de la sidra en Villaviciosa. “Siempre me ha encantado esta localidad, me siento uno más, me han abierto los brazos desde el primer momento”, afirma.

Relatos de estío

Llosa

■ Accésit de testimonio histórico del Concurso de relatos mineros “Manuel Nevado Madrid” de la Fundación Juan Muñiz Zapico

Helena Trexu Fombella

Mino percorría'l camín empobinando pa la mina como davezu tolos alborceres denantes que'l sol separare los visillos de la nueche. Dacuando acompañábalu l'orbayu o unes xelaes bíbliques pero qu'el aguantaba perbien. La mina La Rebaldana esperábalu a él y tamién el hermanu Armando ya entrambos, charrando, comentando coses, aportaben llueu andar quilómetros, porqu'l pozu taba en Turón y non precisamente xunto casa, n'aldeína d'Urbiés.

Nos años venti y trenta, trabayar na mina yera xugase la vida tolos díes. El probe páxaru “de-teutor de grisú” interpretaba'l

papel de víctima inocente nuna situación que... daquella nun había otu mediu pa controlar el gas ya asina diben les coses.

Mino yera vixilante ya Armando de primeres foi picador y dempués por méritos ascendió a capataz. Yera un home cencielu, casáu con una muyer curiosa que davezu diba de lo más afatada, la tía Rosa.

Mino cazaba dalgo pero non como facien y faen los fartones burgueses pa divertise como divertiéndose, sinón pa variar la dieta y tamién pa regalar a xente necesitao. Anque lo de so tamién yera la música y la lliteratura.

Tocaba gaita y curdión y formaba una mena bandina coles hermanes que canciaben y una d'elles tocaba pandereta. Plumiaba n'asturianu davezu y consérvase un llibru en castellán...

Mino cazaba dalgo, pero non como facien y faen los fartones burgueses pa divertise, sinón pa regalar a xente necesitao

por compromiso col mayestru: si lu tornes al castellán, va a ver la lluz.

Cuando'l 14 d'Abril de 1931 la República rescampare enllena xusticia y fermosura, Mino sintió un respingu de felidá.

Diba finar la explotación del fuerte sobro'l débil, medraría la cultura, l'arte, votu pa la muyer y terminaríen los abusos.

Casáu con María, una vilba xoven de la mina, foi alcalde d'Urbiés y dellos años la felidá biltare dafechu. Masque como diz el refrán que lo bono dura poco, cuando los fascistes celebraron el branu del 36 asesinando la llibertá, los falanxistes apaecieron na casa la pareya obligándolu a quitar la bandera encarnada puesta na llosa.

Minu nun volviere pa la mina. Na aldea tenía munches simpatíes pero tamién enemigos y sabía que denantes o dempués diben a por él. Entos decidiere, d'aluerdu cola familia, colar pa la Pola Siero au paez que tenía un abellugu seguru. Paecía...

Armando cayere n'Uviéu defendiendo la República y poco

dempués los falanxistes, mui enfadaos porque nun llograben alcontrar a Mino, sacaron de casa al home d'una hermana, Castora, cuando ella namái facía dellos díes que pariere a Tinina. De resultes, como Rufo nun abriere boca pa dicir u taba'l cuñáu, lleváronlu pa contra la muria'l cementariu ya ellí fusiláronlu. Dexare una vilba y 5 güerfanos.

Llueu d'un año, un chibatazu empobinó a Mino pa la Modelo. Entá tuvo humor pa componer, cola música de l'habanera La bella Lola esti cantar: Na Modelo tienenme presu por comunista y lluchador... el testu sacólu escondíu la hermana Encarna cuando foi a velu.

A Belarmino González Álvarez rampuño-y la vida un tiru na nuca el 28 de Setiembre de 1938.